

# Un fantasma recorre Europa...

## ¿Cuál ha sido la oposición que no ha sido acusada de Comunismo por sus adversarios en el poder?

Algunos liberales de por acá nos han censurado por haber editorializado en TRABAJO sobre la Ley Gardián que ha permitido al representante de la Italia fascista en Costa Rica acusar ante los tribunales a dos personas estimables que posiblemente tendrán que ir a la cárcel por el delito de haber manifestado su indignación ante la intervención de Mussolini en España. Parece que estos liberales creen que nuestra opinión puede echar sobre los señores Marín Cañas y García Monge la marca de "comunistas".

Esta crítica contra nuestra actitud nos hace recordar los párrafos de la introducción del Manifiesto Comunista de Marx y Engels escrito en 1848:

*«Un fantasma recorre Europa, el espectro del Comunismo. Todas las potencias de la vieja Europa se han unido en una Santa Alianza para perseguir este espectro: el Papa, el Zar, Metetrnich y Gussot, los radicales de Francia y los políticos de Alemania.»*

*«¿Cuál es la oposición que no ha sido acusada de comunismo por sus adversarios en el poder? ¿Cuál es la oposición que, a su vez, no ha lanzado a sus adversarios de derecha y de izquierda el epíteto deshonroso de comunistas?»*

En 1937, casi un siglo después de haber sido escrito el Manifiesto Comunista, la lucha social se ha agudizado de un modo extraordinario, y el epíteto de «comunista» ha adquirido una tremenda significación entre el grupo conservador. El Comunismo no es ya un fantasma sino una gigantesca realidad; la sombra de esta realidad su proyecta sobre todo el planeta y hace que la palabra "comunista" sea vista con espanto por aquellos que creen que la vida es una escena inmóvil. El aspecto del mundo ha cambiado profundamente: la Santa Alianza no cuenta ya con los aliados de antaño; el facismo es su alma y su cuerpo y hoy la integran principalmente los "camisas negras" de Mussolini, los "camisas pardas" de Hitler y el militarismo japonés. Sólo hay una fuerza que casi no ha cambiado: la Iglesia Católica. El Papa Pío XI lanza hoy encíclicas contra el Comunismo como Pío IX su Syllabus contra el liberalismo del siglo pasado. El Papa actual se solidariza con Mussolini a pesar de sus espantosas matanzas en Abisinia y España y de que lo ven tender una mano al catolicismo y la otra al Islam; Pío IX en su tiempo hizo declarar a los Obispos que Luis Napoleón era el "enviado del Altísimo". La lucha de clases se ha arrojado en el mundo, no obstante que el Papa declaró que el Cristianismo acabó con las clases sociales e hizo

hermanos a los poderosos y a los humildes. La realidad rusa y la guerra de España que ha delimitado muy bien los campos, los frentes populares, las huelgas gigantes, la victoria de las uniones de obreros, ha influido poderosamente en la intensificación del avance revolucionario. De aquí que la palabra "comunismo", que es el sustantivo que simboliza lo opuesto al "individualismo" del régimen capitalista, haya adquirido gigantescas proporciones en la imaginación de los conservadores. La Iglesia y el capitalismo lo presentan como el foco del crimen, de la prostitución y del robo, a fin de que las masas ignorantes rechacen su avance que es mortal para el régimen de explotación en que vivimos.

¡Comunismo! ¡Comunismo! Los campesinos y el pueblo ignorante lo ven venir a través de la noche con el cuchillo criminal entre los dientes y la tea incendiaria de iglesias en la diestra, robando mujeres y matando niños. Las mujeres rezan una oración a la que la imaginación de un sacerdote añadió el "comunismo" a una lista de plagas y de calamidades. "Libranos", repiten ellas—"del granizo, de la tormenta, de los terremotos, del COMUNISMO..."

Y Walter Darre, el Ministro de Agricultura nazi, declaró en un discurso que "no se puede ser liberal o demócrata y al mismo tiempo opositor del bolcheviquismo. Todo aquel que acepte el liberalismo es aliado del bolcheviquismo."

Es lógico casi que ante semejantes armas y fantasmas con que llena el ambiente la clase dominante para conservarse dueña del poder y seguir explotando los pueblos, los liberales de Costa Rica no se sienten inquietos y temerosos. Todo lo que signifiquen la más leve oposición, el más pequeño obstáculo al gobierno de la clase dominante, es acusado de "comunista". Nosotros preguntamos: ¿No ha sido calificado de "rojo" el Gobierno republicano del señor Azaña por monárquicos, obispos, capitalistas y facistas, para echar sobre él la oposición a la marcha del proletariado del mundo entero? ¿No fué acusado de "comunista" Roosevelt en la pasada campaña política por los grandes trusts y sus secuaces? El cortesismo usó como arma política contra el partido de don Octavio Beeche, el adjetivo "comunista". Comunista es para el comodioso idealista Lilito Aguilar todo maestro que se preocupe por la situación económica de sus alumnos; "comunista" ha sido llamado el mismo Presidente Cortés en cada ocasión en que ha tratado de inclinar su balanza al lado del pueblo trabajador; "comunistas" son

todos los que no son serviles con el gobierno o que denuncian la picardía de un poderoso. En estos días leamos a una señora católica el cable a que se refiere la última encíclica.

—¿Quién cree Ud. que hace aquí un llamamiento a todos los capitalistas del mundo para que reconozcan el derecho que asiste al trabajador de que se le paguen jornales que le permitan vivir?—le preguntamos.

—Algún comunista—nos contestó la señora.

Difficil nos fué hacerla comprender que era el Papa.

Otro caso: un director de escuelas de los que no se ponen en cuatro pies ante Lilito organizó una exposición agrícola que puso bajo el patrocinio del Ministro de Fomento. El creyó que una exposición de Agricultura era más de la incumbencia del Ministerio de Fomento que del de Educación. Por sólo este acto, el Inspector de Escuelas respectivo lo tildó de comunista. Los intereses creados, la picardía y la ignorancia se han organizado en favor de la explotación entronizada y la lucha contra semejantes fuerzas no es fácil.

Sin necesidad de que TRABAJO hubiera editorializado protestando de la Ley Gardián y de su aplicación a los señores García Monge y Marín Cañas, posiblemente éstos habrían sido calificados de "comunistas." El que hoy día no quiera cargar con el DESHONROSO adjetivo, declárese partidario de Hitler o de Mussolini; cante al traidor Franco como a un superhombre; hágase caballero mariano y repita con aire convencido la calumnia de que los "comunistas" estamos por el crimen, el robo y la prostitución.

Pedírnos a nosotros que guardáramos silencio en este asunto para que los señores García Monge y Marín Cañas no fueran tildados de comunistas por nuestros Lilitos, nuestras beatas y nuestros ignorantes, habría sido como pedirle peras al olmo. Nosotros atacamos esta ley desde que asomó su chata nariz en nuestro horizonte

La combatimos entonces desde las columnas de TRABAJO (véase editoriales de TRABAJO de noviembre del año 34) y la combatí nuestra fracción comunista en el Congreso. También la atacamos cuando la Ley Gardián mandó al estudiante Coto Conde y a nuestro compañero Aureliano Cómex a la Penitenciaría.

Ni García Monge ni Marín Cañas han militado jamás en nuestro Partido, pero su actitud de liberales honrados los hará ser juzgados como "rojos" por el conservadurismo, el facismo y la ignorancia del ambiente.

**Lea TRABAJO**

# NOTICIAS DE AQUI Y DE ALLA

## La bandera comunista en la cima del Aconcagua.

Un cable de Santiago de Chile nos cuenta que a mediados del mes de marzo, Fernando Solari miembro de la Asociación Libertadora de la Juventud, subió a la cima del Aconcagua, el monte más alto de los Andes, y puso a flamear allí la bandera roja de la hoz y el martillo al lado de la bandera tricolor chilena. Al descender Fernando Solari cayó en un precipicio. Pero antes de morir, el intrépido muchacho chileno se dió el gusto de ver la bandera roja

del proletariado revolucionario internacional, ondeando sobre las nieves eternas de la más alta cima del continente americano.

## Jhon L. Lewis

El presidente de la Unión de Mineros de los Estados Unidos, es hoy día la figura más destacada del trabajo en aquel país. El es quien ha dado un gran empuje a la gigantesca tarea de hacer la unión de los obreros de la industria del acero. En otro tiempo formó parte de la dirección de la Federación Americana del Trabajo. En estos

momentos William Green el Presidente de esta Federación y los demás miembros de la Directiva consideraron a Lewis como un reelegido porque se ha revelado a seguir con ellos en su tarea de proteger más bien los intereses de los patronos que de los obreros

## Solidaridad Internacional

En algunas fábricas de municiones alemanas, los obreros han logrado rellenar con paja las bombas destinadas a los ejércitos de Franco.

## Se impone la derogatoria de la Ley GURDIAN

La mayoría de las opiniones emitidas en la prensa de estos días acerca de la ley Gardián, indican que tal ley está reñida con la sana tradición democrática del país: indican que esa ley es algo postizo que no responde al verdadero sentir de los ideales democráticos de los costarricenses. Y es así, puesto que tal ley nació no de la onda clara de nuestros afanes cívicos, sino del lodazal sauseabundante en que pululan los basiliscos de las tiranías que se han ido asentando en territorio centroamericano.

El Partido Comunista se opuso con todas sus energías a la emisión de tal ley; véanse los editoriales de TRABAJO del año 34 y revívese la actuación de la fracción comunista en el seno de la Cámara por esa época, totalmente adversa a la Ley Gardián.

Al combatir esa ley el Partido Comunista luchaba lealmente por los intereses democráticos, se oponía, como sigue oponiéndose, a la acción minadora y disimulada de las libertades democráticas, que va haciendo posible paulatinamente en los países democráticos, la penetración de los métodos fascizantes. Esos odiosos métodos que en nombre del orden, la disciplina, el progreso, tratan de reducir a

los ciudadanos al silencio más profundo en todo lo atañedor a sus verdaderos y justos intereses de justicia y de libertad.

Si el Gobierno actual sabe captar el sentir nacional, si no es sordo al pensar democrático vivo en el país, está obligado a usar sin dilatorias el trámite legal que le permite la derogación de la Ley Gardián, motivo hoy de repudio del pueblo costarricense.

Mantener una ley que no tiene arraigo en la conciencia popular es un acto de violencia desdoroso para un gobernante sinceramente democrático. El país siente que le viene mal esta camisa de fuerza que en mala hora le forzaron a aceptar. El país reclama su libertad cercenada por la Ley Gardián.

En la corriente de opinión provocada actualmente por dicha ley, el gobernante debe distinguir entre los tarufos que la apoyan por cálculo dirigido a halagar vanidades y a estar de parte de la actuación oficial para hacer méritos de avisados y de importantes dentro del clan al que pertenecen por conveniencia mezquina, y la voz popular que abiertamente la repudia.

¿Qué razones dan los que apoyan la Ley Gardián?

Pobres razones formalistas. Por ejemplo Ernesto Martín dice que la ley impide el libertinaje. ¡Curioso resulta que Martín, este dechado de virtudes, hable de libertinaje! Quieren prescribir la ley como un expediente que servirá simplemente para obligar a los escritores a usar un lenguaje de agua florida en sus escritos, al estilo del que en sus reportajes bobalicones usan los lilitos de la república. Pero los costarricenses vigilantes saben cuáles pueden ser los alcances de esa inocente ley sobre el estilo.

El enjuiciamiento de García Monge y de F. Marín Cañas, lo está diciendo. Este hecho no debe ser sólo motivo de lamentación personal, sino que es para todo costarricense libro una verdadera ofensa al decoro de la nación en uno de sus más destacados ciudadanos; y, como tal ofensa tiene su raíz en la Ley Gardián, estamos en la obligación de borrar de nuestra legislación de una vez por todas esa creación engendradora en un momento de flaqueza democrática, para que todos los ciudadanos tengamos país libre y democracia verdadera en que el pensamiento puede manifestarse sin trabas fascistas.

## Mas en serio que en broma

## Comedia? Miedo? Y Jaime Esquivel de consejero particular del Presidente

¿Qué habrá sido lo que le cogió a don León? ¿Será una comedia que está jugando con Tacho y que quedó arreglada desde la reciente visita de Debayle el duñado de Somoza, para reprimir cualquier oposición que presente el pueblo en Nicaragua o en Costa Rica a los respectivos gobernantes? ¿Habrá comenzado a funcionar ya el pacto que algunos tiranuelos querían hacer extensivo a Costa Rica? ¿Será esta fantástica revolución una especie de incendio del Reichstag para desatar la represión contra todo movimiento democrático en Costa Rica. ¿Querrá el Presidente Cortés

iniciar ya una dictadura? El regreso del asustado Mora le ofrecía el pretexto. ¿Es tan fácil convencer a las masas ignorantes que el diputado Mora iba a hacer estallar una revolución al llegar al país, en connivencia con México?... Los curules desde el púlpito y confesionarios le ayudarían en la tarea. Los finqueros sembrarían el pánico entre sus peones....

¿O será puro miedo? Esto sí que sería tragicómico. Muy peligroso por cierto, sobre todo estando rodeado el Presidente de la República de hombres como Jaime Esquivel, que fué consejero y favorito de Ja-

ime Tinoco. Andan diferentes versiones sobre los hechos. Uno es la de que un gauzadero envió de la frontera con Nicaragua el siguiente telegrama: «VAN 800 INOCENTES» Los que lo recibieron se pusieron con cuidado y avisaron al Gobierno, el que al punto se echó a revolver como gallina asustada en la sala de un nuevo río; concentración de la policía; ametralladoras en los techos de los edificios públicos; policía con ametralladoras de pecho, cincha, revólver; los cuarteles como en tiempo de campaña; al General Monge, Pasa a la página 5a.